

## **El suave yugo de Cervantes: Latinidad, hispanidad y soberanía lingüística en Hispanoamérica**

**Marcos Eymar**  
**Universidad de Orleans**  
**marcoseymar@hotmail.com**

### **Resumen**

A partir del reciente manifiesto "Por una soberanía idiomática" (2013), firmado por decenas de escritores e intelectuales argentinos, el presente artículo recuerda el debate en torno a la necesidad de emanciparse cultural y lingüísticamente de España que tuvo lugar tras la independencia de las colonias hispano-americanas, y pone de manifiesto cómo dicho debate influyó en el desarrollo de los conceptos de latinidad e hispanidad desde finales del siglo XIX. Frente a una concepción antagónica de lo español y de lo cosmopolita, las figuras del peruano Ventura García Calderón y de Jorge Luis Borges sirven para demostrar que la apropiación de una tradición extranjera – la francesa y la inglesa, respectivamente – permiten una reapropiación de la tradición española más allá de la dialéctica colonial.

**Palabras clave:** independencia lingüística, identidad hispanoamericana, latinidad, hispanidad, Ventura García Calderón, Jorge Luis Borges.

### **Abstract**

Taking as a starting point the recent manifesto "In defense of linguistic sovereignty", signed by dozens of Argentinean writers and scholars, this article evokes the debate on the need of cultural and linguistic emancipation which took place after the independence of the former Hispano-American colonies and shows how this debate influenced the development of the concepts of Latinity and Hispanity since the end of the XIX century. Departing from an antagonistic vision of the Spanish heritage versus cosmopolitanism, the figures of the Peruvian Ventura García Calderón and Jorge Luis Borges prove that the appropriation of a foreign tradition – the French and the English, respectively – allow a reappropriation of the Spanish tradition beyond the colonial dialectic.

**Keywords:** Linguistic Independence, Hispano-American identity, Latinity, Hispanity, Ventura García Calderón, Jorge Luis Borges.

Recientemente varias decenas de escritores e intelectuales hispanoamericanos, sobre todo argentinos, publicaron un polémico artículo titulado "Por una soberanía idiomática" en el cual criticaban instituciones como la Real Academia Española y el Instituto Cervantes por entender que "el mito de que el español es una lengua en peligro cuya unidad debe ser preservada ha venido justificando la ideología estandarizadora, que supone una única opción legítima entre las que ofrece el mundo hispanohablante." Tras recordar que "el 70 por ciento de los "errores" que se sancionan [en el Diccionario Panhispánico de Dudas] corresponde a usos americanos", los firmantes del manifiesto defienden "el camino de una lengua cosmopolita, a la vez, nacional y regional (...) plena de variedades, modificado en tierras americanas por el contacto con las lenguas indígenas, africanas y de las migraciones europeas". Frente a lo que consideran como una manifestación de imperialismo lingüístico y cultural, patrocinado por las mismas empresas españolas que se beneficiaron de la ola de privatizaciones en América Latina en la década de los 90, los firmantes del manifiesto defienden la creación de un "Instituto Borges" con el argumento de que "Borges es el Cervantes del siglo XX". Dicha institución estaría destinada "a generar un estado de sensibilidad respecto de la lengua, que no se restrinja a una reflexión académica sino que enfatice sobre su dimensión política y cultural, y que se proyecte sobre las grandes batallas contemporáneas alrededor de las hegemonías comunicacionales y la democratización de la palabra"<sup>1</sup>.

Lo sorprendente de este artículo, cuyo eco en España, previsiblemente, ha sido escaso, es que reactiva un debate de suma importancia desde la independencia de las repúblicas hispanoamericanas que parecía haber sido cerrado hace tiempo. ¿Cerrado en falso? Como los firmantes del manifiesto reconocen, "en la tradición del pensamiento argentino esto se ha debatido profusamente". Resulta por ello interesante recordar algunos aspectos de la vieja querrela para comprobar en qué medida puede ayudarnos a comprender los términos actuales del debate.

### **La latinidad y la búsqueda de legitimación cultural**

El título del reciente manifiesto subraya que la soberanía política no tiene por qué acarrear necesariamente la soberanía cultural. Ello explica que el problema de la lengua literaria de Hispanoamérica se plantee con especial intensidad en el momento en que las

---

<sup>1</sup> "Por una soberanía idiomática", *El País* (Argentina), 17 de septiembre de 2013, consultable en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-229172-2013-09-17.html>.

antiguas colonias españolas obtienen su independencia política. Numerosos intelectuales americanos de la época subrayan el desfase temporal entre dos fenómenos que una visión ingenua y triunfalista podría considerar indisociables. Como señala Bautista Alberdi a propósito de este período: "La libertad era la palabra de orden en todo, menos en las formas del idioma y del arte: la democracia en las leyes, la aristocracia en las letras; independientes en política, colonos en literatura"<sup>2</sup>. Ya Simón Rodríguez, el maestro de Simón Bolívar, en su obra *Sociedades americanas* (1828) establecía un original paralelismo entre la lengua y el gobierno, comparando, en un texto a doble columna, el gobierno despótico de Fernando VII y el lema de la Real Academia "limpia, fija y da esplendor"<sup>3</sup>. Y Sarmiento, en su *Memoria sobre la ortografía americana* (1843), consideraba la reforma de la ortografía como una prolongación de la emancipación con respecto a España: " El que desee emanciparse de un yugo impuesto por nuestros antiguos amos, el que quiera lavarse de la mancha de ignorante: Olvídese de que hay en el alfabeto estas cuatro letras h, v, z, x; No use la c sino unida a las vocales a, o, u..."<sup>4</sup>

Los estudios sobre el campo literario de Pierre Bourdieu y su escuela atestiguan que la dificultad de las naciones en formación radica en su ausencia de capital simbólico. Como señala Pascale Casanova, la antigüedad constituye un factor esencial para determinar la jerarquía literaria: "la ley temporal del universo literario puede enunciarse así: hay que ser antiguo para tener alguna posibilidad de ser moderno o de decretar la modernidad"<sup>5</sup>. La afirmación de una literatura hispanoamericana autónoma y moderna exigía pues el establecimiento de una genealogía cultural que supliese la ausencia de una tradición propia. La opción indigenista se enfrentaba al desconocimiento de las lenguas precolombinas y a los prejuicios raciales de la mayoría de la élite letrada criolla. En una época marcada por el positivismo de Augusto Comte y el culto del progreso, el porvenir de Hispanoamérica no podía consistir en un regreso a civilizaciones consideradas "bárbaras" y "atrasadas". La nueva filiación hispanoamericana debía ofrecer una alternativa claramente diferenciada a la herencia colonial, propiciar el acercamiento a Occidente y garantizar una protección simbólica contra las veleidades expansionistas de

---

<sup>2</sup> Citado por Ángel Rosenblat, "Lengua literaria y lengua popular en América", Caracas, Cuadernos del Instituto de Filología Andrés Bello, Universidad Central de Venezuela, 1969; p.24.

<sup>3</sup> Simón Rodríguez, "Sociedades americanas", *Obras completas*, tomo I, Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 1975, p. 266.

<sup>4</sup> Domingo Faustino Sarmiento, « Memoria sobre ortografía americana (1843) », dans *Obras completas*, t. IV. Ortografía e Instrucción pública, Buenos Aires, Universidad Nacional de la Matanza, 2001 ; p.19

<sup>5</sup> "La loi temporelle de l'univers littéraire peut s'énoncer ainsi : *il faut être ancien pour avoir quelque chance d'être moderne ou de décréter la modernité*" ' Pascale Casanova, *La République mondiale des lettres*, Paris, Seuil, 1999, p.129) [Mi traducción]

Estados Unidos concretadas ideológicamente en ciertas formulaciones del “panamericanismo”.

La creación del concepto de “América Latina” responde a este triple desafío. En contra de una opinión muy extendida, su invención no fue debida a los ideólogos franceses del régimen de Napoleón III, sino a hispanoamericanos exiliados en París en la década central del siglo XIX<sup>6</sup>. En el poema “Las dos Américas” (1856), el poeta Torres Caicedo exhorta a las repúblicas de América del Sur y central a unirse contra la amenaza yanqui: “La raza de la América latina/ Al frente tiene la sajona raza/ Enemiga mortal que ya amenaza/ Su libertad destruir y su pendón<sup>7</sup>”.

En estos versos aparece claramente expresado el carácter “reactivo” del mito de la latinidad. Según Pierre Rivas, el panlatinismo habría surgido como una respuesta “a la emergencia o al imperialismo de otros conceptos geopolíticos: pangermanismo, paneslavismo o panamericanismo<sup>8</sup>”. La utilidad dialéctica del término no le impide poseer valores específicos cuya importancia, desde mediados del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial, fluctúa en función del contexto histórico. Si el catolicismo parece haber sido un rasgo esencial en su formación, la ideología oficial de la República laica de Jules Ferry favorece su sustitución por los ideales de la Civilización y del Progreso<sup>9</sup>. No obstante, desde una perspectiva hispanoamericana, el principal atractivo del panlatinismo consistía en entroncar las jóvenes repúblicas con los orígenes prestigiosos de la civilización occidental. “No rompáis el instrumento precioso de la latinidad: os quedaréis desarmados en medio de la transformación del mundo” escribe Alfonso Reyes en su “Discurso por Virgilio” (1933)<sup>10</sup>. Leopoldo Lugones, por su parte, afirma: “Somos de raza latina, y nos conviene serlo. Desde luego porque lo somos. Pero también, porque así pertenecemos a la más noble civilización<sup>11</sup>”. La misma idea articula una obra tan influyente como *Ariel* (1900) de José Enrique Rodó, quien concibe la “latinidad” como una extensión del “milagro” de la Grecia clásica, único modelo para la plena realización espiritual en oposición al deshumanizador utilitarismo anglosajón. “En ausencia de esa índole perfectamente diferenciada y autónoma “ escribe Rodó “ tenemos—los americanos

<sup>6</sup> Paul Estrade, “Del invento de “América Latina” en París por Latinoamericanos” in *París y el mundo ibérico e iberoamericano*, Actas del XXVII Congreso de la Sociedad de Hispanistas Franceses, Nanterre, Université Paris-X; p.179-181.

<sup>7</sup> José María Torres Caicedo, « Las dos Américas » in *El correo de Ultramar*, París 15 de febrero de 1857 [Consultable en <http://www.filosofia.org/hem/185/18570215.htm>]

<sup>8</sup>Pierre Rivas, *La Latinité hier, aujourd'hui, demain*, Actes du Congrès International editadas por Georges et Ilinca Barthouil-Ionesco, Avignon, Mai, 1978. ; Editura Eminescu, Bucarest, 1981 ; p. 381-382.

<sup>9</sup>*Ibid.* ; p. 31.

<sup>10</sup> A. Reyes, “ Discurso por Virgilio “ in Danièle Genevois et Bernard le Gonidec (ed.), *Aspects de la pensée hispano-américaine 1898-1930*, Rennes, Centre d'études hispaniques et hispano-américaines, p. 49.

<sup>11</sup> Leopoldo Lugones, “ La Grande Argentina “ (1930) in *Ibid.* ; p. 50.

latinos—una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de la historia, confiando a nuestro honor su continuación en lo futuro<sup>12</sup>”. Si el escritor hispanoamericano de esta época es “un europeo exiliado”, según la expresión del ensayista ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide<sup>13</sup>, el mito de la latinidad le permite compensar su situación periférica mediante el reconocimiento de su condición de heredero de una vasta comunidad transcontinental y transhistórica que abarca dos milenios de civilización occidental y una improbable extensión geográfica, desde Rumanía hasta la Tierra de Fuego.

Hay que hacer notar, sin embargo, lo engañoso de semejante diversidad. Aunque sobre el papel la latinidad reúna al conjunto de países de lengua latina, en la práctica este concepto, al menos desde la perspectiva americana, sirve, antes que nada, para legitimar la relación privilegiada que las antiguas colonias españolas mantienen con Francia a partir de su independencia. Si el interés de los latino-americanos por la cultura portuguesa, rumana o incluso italiana es testimonial, la fascinación que sienten por Francia adquiere proporciones hegemónicas en todos los ámbitos de la cultura, desde la literatura y el pensamiento hasta el urbanismo, la moda o el derecho. Algunos estudiosos no dudan en comparar este fenómeno con una “segunda conquista” del continente americano<sup>14</sup>. De acuerdo con la doctrina clásica de la *translatio imperii*, el centro de la latinidad se habría desplazado de Atenas a Roma y de Roma a París; de este modo la capital francesa representa para los autores hispano-americanos “la maga de la raza”, la “reina latina<sup>15</sup>” o el “Vaticano de la civilización latina<sup>16</sup>”. La rentabilidad diplomática de la latinidad no escapó a los estrategas del Quai d’Orsay, quienes, desde principios del siglo XX, promovieron la difusión del concepto como un medio de legitimar y ampliar su esfera de influencia no sólo en el campo cultural, sino también en el político y económico<sup>17</sup>.

### **Latinidad contra Hispanidad: las *Cartas Americanas* de Juan Valera**

Observamos pues que, desde su origen mismo, el término de América Latina responde a una doble necesidad no exenta de contradicciones: afirmar, por una parte, la autonomía cultural de las antiguas colonias ibéricas y, al mismo tiempo, garantizar su filiación con la

<sup>12</sup> José Enrique Rodó, *Ariel. Motivos de Proteo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993 ; p.35.

<sup>13</sup> Gonzalo Zaldumbide, “Les lettres hispano-américaines” in *Revue de l’Amérique Latine*, t.I, janv. 1922 ; p.62.

<sup>14</sup> Thomas Calvo, *L’Amérique ibérique de 1570 à 1910*, Paris, Nathan Université, 1994; p 297.

<sup>15</sup> « Et toi, Paris !, magicienne de la race, / reine latine, éclaire notre jour obscur./ Donnez-nous le secret que votre pas nous trace, / et la force du " Fluctuant, nec mergitur ! " (Rubén Darío, « France-Amérique » in *Poesías completas*, Buenos Aires, Ediciones A.Zamora, 1967 ; p.613)

<sup>16</sup> « Definiciones de París » in V.G. Calderón, *Páginas escogidas*, Madrid, Javier Morata, 1947;p.576.

<sup>17</sup> Gilles Mathieu, *Une ambition sudaméricaine (Politique culturelle de la France 1914-1920)*, L’Harmattan, Paris, 1991 ; p. 34.

cultura occidental. En la medida en que esta delicada operación identitaria, cristalizada en el concepto de latinidad, servía para justificar el influjo francés en los territorios del antiguo imperio español, los autores peninsulares no podían sino recusar su uso. El rechazo de la expresión “América Latina” aparece formulado con especial claridad por Juan Valera, sin duda uno de los críticos españoles del siglo XIX que más interés mostró por las letras hispanoamericanas. En una de sus *Cartas Americanas*, publicada en 1888 y dedicada a comentar el poema *Atlántida* del brasileño Olegario Víctor Andrade, el autor de *Pepita Jiménez* combate con energía la propiedad de dicha denominación:

*El canto Atlántida está dedicado al porvenir de la raza latina en América, y esto de raza latina ofende mi amor propio español. En esto, para España, hay algo que hiere, como se sentiría herido un anciano al saber que un hijo suyo, emancipado, rico, con gran porvenir (...) había renegado del apellido paterno, y en vez de llamarse como se llamó su padre, había adoptado el apellido de un amo a quien su padre sirvió en su mocedad. Al llamarse latinos los americanos de origen español diríase que lo hacen por desdén o desvío del ser que tienen y de la sangre que corre por sus venas (...) Los estados y las naciones que han surgido en América son tan españoles como fueron griegas las colonias independientes que los griegos fundaron en África, en Asia, en Italia, en Sicilia, en España y en las Galias. No se avergonzaron estos griegos independientes de seguir llamándose griegos, y no imaginaron llamarse pelasgos o arios para borrar o esfumar su helenismo en calificación más vasta y comprehensiva<sup>18</sup>.*

Consciente de la dimensión dialéctica a la que ya hemos aludido, Valera también pone en entredicho la pertinencia de la oposición “América anglosajona/América latina”:

*Para que la contraposición fuese exacta, convendría, si llamamos anglosajona a una América porque se apoderó de Inglaterra un pueblo bárbaro llamado anglosajón, llamar visigótica a la otra América, porque otro pueblo bárbaro, llamado visigodo, conquistó la España. Igual razón habría para llamar a los Estados Unidos y al Canadá América normanda, con tal de que la restante América se llamase moruna o berberisca<sup>19</sup>.*

Aunque Valera no utilice el término “hispanidad”, su creencia “en la unidad superior de la raza<sup>20</sup>” y en la fuerza aglutinadora de una lengua común anticipa clarísimamente los valores asociados a este concepto a lo largo del siglo XX. En su introducción a las *Nuevas Cartas Americanas* leemos:

---

<sup>18</sup>Juan Valera, “A don Rafael Obligado”, 7 de mayo de 1888, dans *Cartas americanas* contenu dans *Obras completas*, tomo III, Madrid, Aguilar, 1947; p.242.

<sup>19</sup>*Ibid.* ; p. 243.

<sup>20</sup>*Ibid.* ; p.212.

*La unidad de civilización y de lengua, y en gran parte de raza también, persiste en España y en esas Repúblicas de América, a pesar de su emancipación e independencia de la metrópoli. Cuanto se escribe en **español** en ambos mundos es literatura española, y, a mi ver, al tratar yo de ella, propendo a mantener y a estrechar el lazo de cierta superior y amplia nacionalidad que nos une a todos.*

Aparece aquí formulada con especial claridad la oposición que, más de un siglo después, resurge en el manifiesto por la soberanía idiomática. Frente a aquellos intelectuales argentinos que, como Alberdi o Sarmiento, pretendían alcanzar en lo lingüístico o lo literario una independencia equivalente a la que habían alcanzado en el terreno político, Valera insiste en la desconexión de ambos procesos. La "unidad de civilización y lengua" sería algo que trascendería las divisiones nacionales y sobreviviría a la emancipación política. La reivindicación del "españolismo" de América traduce una actitud ambivalente, en la cual el interés y la simpatía por las producciones hispanoamericanas no excluyen un paternalismo y una condescendencia críticas de tintes inequívocamente coloniales:

*No niego yo la posibilidad de que los hispanoamericanos nos superen; y si no deseo que se nos adelanten, porque la caridad bien ordenada empieza por uno mismo, deseo que nos igualen. Lo que niego es que, a no ser por decadencia o no por primor o por adelanto, se vuelvan latinos. Afirmando la persistencia del españolismo, y en este sentido creo que la sentencia del duque de Frías no puede fallar. Durante muchos siglos aún podremos exclamar con dicho poeta: "Españoles seréis, no americanos" (...) Bolívar pudo sacudir el yugo del tirano Fernando VII; pero el otro yugo, suave y natural, del Manco de Lepanto y del ejército de escritores que le sigue, es yugo que nadie quiere, ni debe, ni puede sacudir<sup>21</sup>.*

Valera afirma la irreversibilidad de la dependencia cultural de América con respecto a la tradición española y lo hace invocando precisamente a la figura que, en pleno siglo XXI, vuelve a situarse en el centro de la polémica: Cervantes. Y ello no porque en la obra del autor de *El Quijote* haya ninguna referencia explícita a la subordinación literaria de América, sino porque, desde su estatuto canónico de "fundador de la novela moderna", la figura de Cervantes ha sido elevada a símbolo por antonomasia del "genio español", como prueba el hecho de que se adoptase su nombre para bautizar la red de centros dedicada a la enseñanza y promoción del español.

Las *Cartas Americanas* de Valera testimonian de una auténtica lucha de tradiciones. La insistencia en la inquebrantable unidad panhispánica suponía una respuesta a la creciente influencia francesa en el continente americano, como ya apuntaron muchos de sus lectores

---

<sup>21</sup>*Cartas Americanas, op. cit., p.244.*

americanos. El propio Valera trata de rebatir esa suposición, no sin incurrir de nuevo en una notable ambigüedad:

*Tiene razón la Revue Britannique en que yo busco esta fraternidad, pero ni adulo a ustedes ni los engatuso para lograrlo y menos aun para sustraer a ustedes al influjo de **Francia**. Yo afirmo, porque lo creo, que son ustedes españoles, porque son de nuestra raza, porque hablan nuestro idioma, porque la civilización de ahí fue llevada ahí por España, sin que cuente por nada la civilización india, chibcha o caribe; pero jamás pensé yo en robar a **Francia** su influjo en esas repúblicas, ni siquiera en censurar que ustedes se sometan a él en lo que tiene de bueno. Yo reconozco que España misma, por desgracia, está muy rezagada con respecto a **Francia**. Yo creo que **Francia** es una de las naciones más inteligentes del mundo, y la considero a la cabeza de los pueblos del Mediodía de Europa que hablan idiomas que provienen del latín. Soy tan dócil y transigente, que por más que me choque, soy capaz de aceptar la calificación genérica de pueblos latinos; pero no acierto a desechar, ni aquí en España, ni en las que fueron sus colonias, la especial calificación de españoles. Y deseo y espero que nuestra sangre tenga ahí y conserve la suficiente virtud y fuerza informante, digámoslo así, para preponderar en las mezclas con la sangre de los indígenas, y también con la sangre de otros pueblos de Europa, que la corriente de la emigración lleve a esas regiones.*

A vueltas de matizaciones, de salvedades y de requiebros argumentativos, la afirmación del españolismo americano implicaba de hecho una crítica de la avasalladora influencia de Francia en las letras hispanoamericanas. En este sentido, la posición de Valera coincide plenamente con la de Unamuno, quien acompaña su concepción de la hispanidad como vínculo de lengua y raza con continuas y virulentas admoniciones contra “todos esos embrollos que les meten en la cabeza a los jóvenes hispanoamericanos en ese cacho de París –ni aun París entero- a que reducen el Universo<sup>22</sup>”.

Si la latinidad surge, en un principio, como una alternativa contra el panamericanismo anglosajón, la hispanidad se presenta también como una respuesta de la antigua metrópoli a una concepción de la latinidad que consagraba la hegemonía cultural de Francia en detrimento de España. El propio Ramiro de Maeztu, en su *Defensa de la Hispanidad*, subraya la continuidad de ambos proyectos a propósito de la concepción de la latinidad como “herencia de raza” y “gran tradición étnica” expuesta en *Ariel*: “Rodó no dice los hispanos, sino los americanos latinos, porque, saturado de cultura francesa, no había aún encontrado el sentido de España<sup>23</sup>”.

<sup>22</sup> Miguel de Unamuno, « Los sonetos de un diplomático argentino » in *Letras de América y otras lecturas*, Obras completas, tomo IV. La Raza y la lengua, New York, Las Americas Publishing Company, 1966; p.825.

<sup>23</sup> Ramiro de Maeztu, *Defensa de la hispanidad*, Madrid, Rialp, 1998; p.222.



### Un galicista panhispánico: la síntesis de Ventura García Calderón

A pesar de la importancia de esta oposición entre latinidad e hispanidad, entre cosmopolitismo y casticismo, fueron muchos los autores hispanoamericanos – los más inteligentes, sin duda – que supieron superar la dicotomía y alcanzar una síntesis fecunda entre ambas. Un ejemplo elocuente nos lo ofrece la obra del peruano Ventura García Calderón (1886-1959). Figura hoy casi olvidada, el infatigable polígrafo limeño fue uno de los escritores hispanoamericanos de mayor proyección internacional durante el período de entreguerras. Tanto su vida, transcurrida en su mayor parte en Francia al servicio diplomático del Perú, como su vasta obra, escrita en español y en francés, resultan emblemáticas de la incondicional galomanía de buena parte de los escritores hispanoamericanos de la época. *Frívolamente... (Sensaciones parisienses)* (1909), su primer libro de crónicas, rinde homenaje a París, “nuestra Atenas-por mí adorada” y capital “del más espiritual de los pueblos”<sup>24</sup>. Casi cuarenta años después, *Cette France que nous aimons* (1943) constituye una extensa celebración del genio francés en uno de los momentos más oscuros de su historia: “ Pero entre en las sombras una luz, y entre las dudas una certeza: Francia, esta Francia necesaria para el mundo, renacerá...”<sup>25</sup>. El propio autor, exiliado en Suiza, reconoce con humor lo incorregible de su amor por Francia: “¡Por desgracia la francofilia no está entre las enfermedades que sanan las saunas perfeccionadas de este país!”<sup>26</sup>. La fascinación por Francia que vertebra su obra justifica el calificativo de « Pérouparisien » con el que Salvador de Madariaga motejó al escritor peruano, quien llegó a definirse a sí mismo como un “francés suplementario”<sup>27</sup>.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, no resulta sorprendente que la francofilia militante de Calderón acarree una defensa no menos ardorosa de la causa latina. Como miembro del comité director de la *Revue d'Amérique Latine* (1922-1932), el escritor peruano trabajó como pocos para demostrar que, tal y como afirma un editorial de la revista, “América Latina no es sólo una fórmula”, sino, al contrario, “una realidad que cada día cobra una conciencia más clara de su naturaleza y su destino”<sup>28</sup>. Su artículo *Defense et*

<sup>24</sup> Ventura García Calderón, *Frívolamente... (Sensaciones parisienses)*, París, Garnier Hermanos, 1909: p. VI ; p.93.

<sup>25</sup> “Mais dans ces ombres une lumière, et parmi ces doutes une certitude : elle renaîtra, cette France nécessaire au Monde...”V.G. Calderón, *Cette France que nous aimons*, Éd. Revue et corrigée, Paris, Henri Lefebvre, 1947; p. 19) [Mi traducción]

<sup>26</sup>« Hélas! La francophilie n'est pas parmi les maladies guérissables dans les saunas perfectionnés de ce pays” (*Ibid.*, p. 8)

<sup>27</sup> Cf. Paule V. Beterous, “ Paris et la culture française dans l'oeuvre de Ventura García Calderón ” in *Paris et le phénomène des capitales littéraires*, actes du premier congres international du C.R.L.C., 22-26 mai 1984 de l'Université de Paris IV, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1984 ; p.295.

<sup>28</sup>“L'Amérique latine n'est pas qu'une formule” Une réalité qui chaque jour, prend une plus claire conscience de sa nature et de son destin” (“Réflexions et décisions pour notre huitième année”, *RAL*, 8 année, Tome XVII, n°85, Février, 1929. [Mi traducción].

*illustration des races latines*, publicado en la *Revue des deux mondes* en 1954, representa la culminación de su ferviente latinismo:

*Latinidad, esa palabra que excita a los imbéciles, es algo más que una realidad etnográfica; es un parentesco vivo, una afinidad de la inteligencia; es, sobre todo, una manera de concebir el mundo con un elevado porcentaje de pasión inteligente, de optimismo organizador, de amor primordial por la belleza de las formas, bajo un sol que las dibuja mejor que en otras partes. Un continente, o, al menos, una gran parte, de México a la Tierra de Fuego, se lo ha demostrado al mundo*<sup>29</sup>.

Si Francia aparece descrita como « el mascarón de proa » de la latinidad, epítome de los valores de ecuanimidad, inteligencia y equilibrio, las repúblicas americanas se nos presentan como sus herederas naturales: "Al igual que Pascal daba a los judíos el papel de testigos eternos de Cristo, América del Sur parece existir para testimoniar que la latinidad existe, tan lejos de las tierras que la vieron nacer."<sup>30</sup> García Calderón concibe pues la latinidad como una expresión del vínculo privilegiado que une a Francia con Hispanoamérica. No obstante, en contra de lo que sugiere Valera, dicha visión de la latinidad no implica un rechazo o un menosprecio de la herencia española. "A nadie le otorgo el derecho de querer a esa tierra con más firme y desinteresada pasión que yo" afirma solemnemente el escritor peruano<sup>31</sup>. Esta declaración de amor a España no es pura retórica. De 1918 a 1922, justo antes de participar en la fundación de la *Revue de l'Amérique Latine*, Ventura García Calderón codirige la revista *Hispania* en compañía de Ernest Martinenche. El objetivo de la revista es "dar una imagen no demasiado deformada de la España de hoy en día", así como "hacer oír voces sinceras a través de las cuales se expresa una cierta tendencia profunda del alma del pueblo que ha dado al sentimiento de honor una fuerza imperecedera y cuyo futuro sigue siendo magnífico porque nunca ha perdido sus títulos de nobleza"<sup>32</sup>. En las páginas de *Hispania* aparecen traducidos no sólo importantes autores españoles como Unamuno, Azorín, Gómez de la Serna o Blasco

---

<sup>29</sup> "Latinité, ce mot qui excite les imbéciles, est plus qu'une réalité ethnographique, une parenté vivante, une affinité d'esprit; c'est surtout une façon de concevoir le monde avec un fort pourcentage de passion intelligente, d'optimisme organisateur, d'amour primordial pour la beauté des formes, sous un soleil qui les dessine mieux qu'ailleurs. Un continent, ou du moins, toute une grande partie du Mexique à la Terre de Feu, est venu le prouver au monde" (V.G. Calderón, « Defense et illustration des races latines » *Revue des deux mondes*, 1<sup>er</sup> août 1954 ; p.396) [Mi traducción]

<sup>30</sup> "De même que Pascal donnait aux Juifs le rôle de témoins éternels du Christ, l'Amérique du Sud semble là pour témoigner que la latinité existe, si loin des rives qui la virent naître" (*Ibid.* ; p. 396)

<sup>31</sup> V.G. Calderón, *Un congreso de la lengua castellana*, París, 1935; p.21.

<sup>32</sup> « Donner une image, qui ne soit pas trop déformée, de l'Espagne d'aujourd'hui »; « faire entendre les voix sincères par lesquelles s'exprime quelque tendance profonde de l'âme du peuple qui a donné au sentiment de l'honneur une force impérissable et dont l'avenir demeure magnifique parce qu'il n'a jamais perdu ses titres de noblesse" (*Hispania*, n<sup>o</sup>1, t.I, janvier-février 1918, p.2).

Ibáñez, sino también escritores hispanoamericanos como Rubén Darío o José Asunción Silva. La voluntad de estrechar los lazos transatlánticos queda también reflejada en el espacio que reserva a una interesante encuesta acerca de la recepción de la literatura hispanoamericana en España<sup>33</sup>.

Numerosas obras de García Calderón como *Sobre el Buscón*, *En la verbena de la palomao* *Las mejores coplas castellanas* muestran también el genuino interés del escritor peruano por España. La afirmación de una comunidad cultural entre ésta y las repúblicas hispanoamericanas se basa en dos elementos centrales citados por Valera, Unamuno y todos los teóricos de la Hispanidad: la raza y la lengua. En sus numerosos ensayos acerca de la identidad hispanoamericana, García Calderón reivindica la filiación del hombre hispanoamericano con los conquistadores, a los cuales “no ha de comprenderlos cabalmente nunca quien no tenga sangre española en las venas<sup>34</sup>”.

La posición de Ventura García Calderón con respecto a la lengua y la tradición española queda magníficamente reflejada en su opúsculo *El nuevo idioma castellano*. El texto, escrito originalmente en francés para defenderse de las acusaciones de afrancesamiento, supone un ataque en toda regla contra el purismo intransigente que detuvo la evolución literaria de España:

*« Es un galicista » decíase antaño en nuestra España, mostrando con el dedo al perdulario que tal dictado infamante merecía. Hoy mismo, el sacristán mayor de las letras castellanas, el pobre Ricardo León, exclama rabiosamente: “¡Dios nos libre de españoles traducidos al gabacho!” Cuando un precursor de la crítica española como Juan Valera examinaba los primeros libros de Rubén Darío, que iba a revolucionar la literatura de España, lo hacía con displicente ademán de inquisidor perdonavidas. Todo esto ha cambiado por completo. Los maestros de hoy, aquellos que cuentan, por lo menos, son, como usted diría, galicistas. No tienen recelos de escribir en esa lengua directa, lógica, leve y simétrica que halló su forma inolvidable hacia 1830 en tan eminente afrancesado como Larra<sup>35</sup>.*

Como vemos, Ventura García Calderón no plantea el debate de manera maniquea, como una simple oposición entre España y América, sino como una lucha entre los puristas y los renovadores del idioma a ambos lados del Atlántico, aunque no por ello escatima críticas a Valera y otros críticos que contribuyeron a fosilizar las letras peninsulares:

*Durante siglos España padeció tal añoranza de su sublime pasado literario que quería embalsamarlo por cariño. En China, según dicen, hubo mandarines*

<sup>33</sup> *Hispania*, nº1, t.II, 1918 ; p.93-95.

<sup>34</sup> V.G. Calderón, *Vale un Perú*, Paris, Desclée de Brouwer, 1939; p.41.

<sup>35</sup> Ventura García Calderón, *El nuevo idioma castellano*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1924, p.22.

*condenados a muerte porque olvidaron una coma de oro en el sagrado texto. En España, si no se escribía a la manera de Cervantes, el peligro era casi tan grande. En el país de los pronunciamientos nadie los llevaba a cabo contra el lenguaje*<sup>36</sup>.

La situación a principios del siglo XX reproduce, para García Calderón, la que se vivió en otros períodos de la literatura española como el Renacimiento: "las críticas sobre Garcilaso y Rubén Darío nos parecerán de la misma época"<sup>37</sup>. Frente a una literatura casticista y, para García Calderón, caduca, como la que representan Galdós, Pereda o el propio Valera, la llegada de Rubén Darío a España supuso una revolución salvadora: "Un Deus ex machina fue entonces, en la tragedia española, la llegada de Rubén Darío a Madrid (...) Un indio vigoroso y genial demostraba irrefutablemente la influencia de las antiguas colonias sobre la metrópoli"<sup>38</sup>. García Calderón, a diferencia de Alberdi o Sarmiento, no pretende romper con la tradición, sino apropiarse de ella e influir en su curso, defendiendo al mismo tiempo la unidad de la lengua y del papel que Hispanoamérica está llamada a desempeñar en su evolución:

*No renegamos del pasado: lo aceptamos en bloque, pero designando los ascendientes directos cuya tradición queremos heredar. Estamos convencidos de hablar la lengua más desgarrada, vivaz y dramática, puesto que es la lengua del pueblo de España (...) Todos los mestizos del español –ochenta millones de un Continente-, que creen tener voz y voto, pues el porvenir de la lengua es suyo- tales son mis compañeros. A ellos debe el castellano el no haber llegado a ser una de esas lenguas sepulcrales cuya belleza empolvada la analiza y descubre, en un día de lluvia, la Academia de Inscripciones de Tejas Abajo... 39*

La preocupación por la unidad del castellano como "vehículo espiritual" de los países hispánicos anima también *Un congreso de la lengua castellana* (1935), opúsculo dedicado a proponer la organización de un congreso panhispánico que, entre otros objetivos, establece el de "adoptar oficialmente una gramática y el mismo libro de primeras lecturas para unificar mentalidades dispersas, seleccionando con imparcialidad páginas inmortales sin atender a la racialidad del escritor"<sup>40</sup>.

El hecho de que la sede propuesta para el evento sea París subraya que para García Calderón el casticismo y el galicismo, la latinidad y la hispanidad son perfectamente compatibles. El escritor peruano trabaja activamente para favorecer no sólo un mejor

<sup>36</sup> Ventura García Calderón, *El nuevo idioma castellano*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1924; p.23.

<sup>37</sup> « Les critiques sur Garcilaso ou Rubén Darío nous sembleraient de la même époque » (*Ibid.* ; p. 24)

<sup>38</sup> « L'arrivée de Rubén Darío à Madrid fut un *deus ex-machina* dans la tragédie espagnole (...) Un indien vigoureux et génial prouvait incontestablement l'influence des anciennes colonies sur la métropole » (*Ibid.* p. 32)

<sup>39</sup> V.G. Calderón, *El nuevo idioma castellano*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1924; p.55.

<sup>40</sup> V.G. Calderón, *Un congreso de la lengua castellana*, París, 1935; p.17.

conocimiento de la cultura española e hispanoamericana en Francia, sino también para incorporar a la cultura francesa algunos valores que conforman su visión del mundo hispánico. Así, *Une enquête littéraire : Don Quichotte à Paris et dans les tranchées* (1916) supone un curioso intento de trasponer una figura clave de la hispanidad como es Don Quijote al contexto de la Primera Guerra Mundial.

*Conviene, había dicho yo en el prefacio del cuestionario, que los héroes franceses se agrupen alrededor del inmortal caballero, porque en Argonne, en Bélgica o en La Mancha ( la Mancha española de la aventura) se pretenden enderezar los mismos entuertos (...) He aquí que ha llegado el momento en que luchar por la justicia no nos parece una quimera, en que el idealismo absoluto de Don Quijote se ha vuelto algo posible.*

La voluntad de actualizar el legado espiritual de Don Quijote se plasma en tres preguntas planteadas a un número impresionante de personalidades francesas del mundo del arte y de la cultura: "1) ¿Ha leído, en su juventud, el *Quijote*? ¿Cuáles son sus recuerdos de esa lectura? 2) ¿Cuál es, según usted, el simbolismo de Don Quijote? 3) ¿El héroe español es también, en cierto modo, un caballero francés?". García Calderón considera que los valores heroicos del arquetipo hispánico por excelencia pueden ser también los de los soldados franceses en su lucha contra la amenaza germánica. "Don Quijote es el más grande de los peludos" escribe García Calderón en *Bajo el clamor de las sirenas*, haciendo referencia al apodo popular de los soldados franceses como "poilus", "peludos"<sup>41</sup>. Como vemos, la determinación de García Calderón para sacudirse yugos lingüísticos no implica ningún rechazo hacia el personaje creado por Cervantes, erigido, a su pesar, en símbolo de un purismo centralizador.

### **Borges, Menard y la irreverencia lingüística**

Desde una perspectiva americana, la afirmación de una comunidad panhispánica no podía tener lugar mientras ésta se basase en los mismos valores políticos, culturales y lingüísticos del período colonial. La creación del concepto de latinidad, aunque implicase *de facto* el reconocimiento de la hegemonía cultural francesa, permitía también indirectamente una reapropiación del patrimonio cultural español que no reprodujese la dialéctica asimétrica de la colonia y la metrópoli. Por medio de la asimilación y la defensa de los valores franceses, los escritores hispanoamericanos estaban en disposición de proponer una renovación literaria y lingüística que, entroncando con la tradición de los afrancesados españoles, los singularizase y los pusiese en pie de igualdad con respecto a

<sup>41</sup> V.G. Calderón, *Bajo el clamor de las sirenas*, Ediciones de América Latina, Paris, 1920; p.133.

sus homólogos peninsulares. La latinidad actuaba así como un contrapeso diferenciador que permitía conjurar en parte el miedo a la asimilación que la idea de hispanidad no podía dejar de suscitar: lo latino permitía incorporar lo español sin amenazar lo americano.

¿Puede la olvidada ideología panlatinista y la no menos olvidada figura de García Calderón iluminar la actual polémica? Creo que sí. Los firmantes del manifiesto "Por una soberanía idiomática" proponen, como hemos dicho, la creación de un Instituto Borges, declarando que el escritor argentino es "el renovador mayor de la lengua, no sólo para su país natal sino para el conjunto de los hispanohablantes". Como es sabido, Borges siempre mantuvo cierta distancia con respecto a la cultura francesa, tal y como confiesa en su *Ensayo autobiográfico*, escrito originalmente en inglés en 1970: "Pasamos varias semanas en París, una ciudad que ni entonces ni después me atrajo particularmente, como le ocurre en cambio a todo buen argentino."<sup>42</sup> En el caso de Borges la cultura anglosajona cumplió el papel que la cultura francesa desempeñó para García Calderón y muchos otros escritores latinoamericanos. Gracias a ella, Borges entroncó su literatura con la tradición occidental, sorteando el fantasma de la dependencia colonial que no podía dejar de evocar la tradición española. El vínculo privilegiado con lo anglosajón le permitió, a la postre, apreciar a escritores clásicos como Quevedo, Fray Luis de León o el propio Cervantes al margen de cualquier rivalidad histórica.

En este sentido, la célebre anécdota según la cual Borges habría leído primero *El Quijote* en inglés<sup>43</sup>, resulta sumamente significativa. Borges se acerca a la obra maestra cervantina desde fuera, como si se tratara de una obra extranjera y no el libro capital de la literatura española. En 1947, en un texto titulado "Nota sobre el Quijote", Borges critica a "los ministros del idioma" que han querido ver en la novela cervantina "un dechado del estilo español y un confuso museo de arcaísmos, de idiotismos y refranes"<sup>44</sup>. Borges se sacude el suave yugo de Cervantes leyéndolo desde la tradición anglosajona en la cual, por cierto, el *Quijote* tuvo más seguidores novelistas que en España, por lo menos hasta el siglo XX. Así se explica que Pierre Menard, el genial autor del *Quijote* que Borges inventó, sea extranjero, lo cual convierte su versión literal del libro de Cervantes en una manifestación de bilingüismo literario.

Lo que Borges hace con respecto al *Quijote* resulta emblemático de su posición ante el campo literario. En el importante texto "El escritor argentino y la tradición" afirma sin

---

<sup>42</sup> Jorge Luis Borges, *Un ensayo autobiográfico*, Galaxia Gutemberg, 1999, p. 39.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>44</sup> "Realidad. Revista de ideas", Buenos Aires, Nro. 5, volumen segundo, setiembre/octubre 1947.

ambages que la tradición del escritor argentino es "toda la tradición occidental", pero que, al mismo tiempo, al igual que los judíos o los irlandeses, los argentinos se sitúan con respecto a ella en una posición periférica que les concede una mayor libertad: "podemos manejar todos los temas europeos, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene, consecuencias afortunadas"<sup>45</sup>.

La irreverencia – temática, lingüística – es esencial en el arte de Borges y, por ello, dar su nombre a una institución encargada de competir con la Real Academia en la legislación del idioma resultaría una traición al espíritu de su obra. Si la literatura hispanoamericana ha alcanzado una preeminencia tan incuestionable con respecto a la española en la segunda mitad del siglo XX, se debe precisamente a esa fértil situación periférica, que ha permitido a los mejores autores americanos alcanzar una visión a la vez libre y panorámica de una tradición que resulta más opresora para los escritores de las antiguas metrópolis europeas.

Es posible que una política de la lengua como la llevada a cabo por la RAE depare beneficios económicos y políticos a España– desde un punto de vista creativo, en cambio, su influjo, al cooptar a los escritores en una labor normativa que debería resultarles ajena, resulta muy probablemente nocivo. De ser así, las principales víctimas serían los autores peninsulares y no los hispanoamericanos. La legítima crítica del "suave yugo de Cervantes" (y del Cervantes) no debería aspirar a sustituirlo por el yugo del anglófilo Borges o de su *alter ego* francés, Pierre Menard. Bernard Shaw apuntó, a propósito de ingleses e irlandeses, que una misma lengua es capaz de separar a dos pueblos. Lo que la experiencia de tantos escritores hispanoamericanos, como García Calderón o Borges, nos enseña es que la intercesión de una lengua extranjera puede contribuir a unirlos.

### **Bibliografía**

**Beterous V.** "Paris et la culture française dans l'oeuvre de Ventura García Calderón ". *Paris et le phénomène des capitales littéraires*. Actes du premier congres international du C.R.L.C., 22-26 mai 1984 de l'Université de Paris IV. París: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne.

**Borges, J. L.** "Nota sobre el Quijote". *Realidad. Revista de ideas*. Buenos Aires, Vol. 2, N. 5, setiembre/octubre, 1947.

\_\_\_\_\_. "El escritor argentino y la tradición". *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.

\_\_\_\_\_. *Un ensayo autobiográfico*. Barcelona: Galaxia Gutemberg, 1999.

---

<sup>45</sup> Jorge Luis Borges, "El escritor argentino y la tradición", en *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974, p. 273.

- Calvo, T.** *L'Amérique ibérique de 1570 à 1910*. Paris: Nathan Université, 1994.
- Casanova, P.** *La République mondiale des lettres*. Paris: Seuil, 1999.
- Darío, R.** "France-Amérique". *Poesías completas*. Buenos Aires: Ediciones A. Zamora, 1967.
- Estrade, P.** Del invento de "América Latina" en París por Latinoamericanos. *París y el mundo ibérico e iberoamericano*. Actas del XXVIII Congreso de la Sociedad de Hispanistas Franceses. Nanterre: Université Paris-X, 1997.
- Faustino Sarmiento, D.** "Memoria sobre ortografía americana (1843)". *Obras completas*. T. IV. Ortografía e Instrucción pública. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Matanza, 2001.
- García Calderón, V.** *Frívolamente... (Sensaciones parisienses)*. París: Garnier Hermanos, 1909.
- \_\_\_\_\_. *Bajo el clamor de las sirenas*. París: Ediciones de América Latina, 1920.
- \_\_\_\_\_. *El nuevo idioma castellano*. Madrid: Editorial Mundo Latino, 1924.
- \_\_\_\_\_. *Un congreso de la lengua castellana*. París, 1935.
- \_\_\_\_\_. *Vale un Perú*. Paris: Desclée de Brouwer, 1939.
- \_\_\_\_\_. *Cette France que nous aimons*. Paris: Henri Lefebvre, 1947.
- \_\_\_\_\_. "Defense et illustration des races latines". *Revue des deux mondes*. 1<sup>er</sup> agosto, 1954.
- \_\_\_\_\_. "Definiciones de París". *Páginas escogidas*. Madrid: Javier Morata, 1974.
- Lugones, L.** "La Grande Argentina". Danièle Genevois y Bernard le Gonidec (ed.), *Aspects de la pensée hispano-américaine 1898-1930*. Rennes: Centre d'études hispaniques et hispano-américaines.
- Maeztu, R de.** *Defensa de la hispanidad*. Madrid: Rialp, 1998.
- Mathieu, G.** *Une ambition sudaméricaine (Politique culturelle de la France 1914-1920)*. Paris: L'Harmattan, 1991.
- Reyes, A.** "Discurso por Virgilio", Danièle Genevois y Bernard le Gonidec (ed.), *Aspects de la pensée hispano-américaine 1898-1930*. Rennes: Centre d'études hispaniques et hispano-américaines, 1974.
- Rivas, P.** "Genèse de l'idée géo-politique moderne de Latinité et fonction dans le champ des relations intellectuelles entre la France et le Monde Luso-Brésilien". *La Latinité hier, aujourd'hui, demain*. Actes du Congrès International, Avignon, Mai, 1978. Bucarest: Editura Eminescu, 1981.
- Rodó, J. E.** *Ariel. Motivos de Proteo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993.
- Rodríguez, S.** "Sociedades americanas". *Obras completas*. Tomo I. Caracas: Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 1975.



**Rosenblat, Á.** *Lengua literaria y lengua popular en América*. Cuadernos del Instituto de Filología "Andrés Bello". Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969.

**Torres Caicedo, J. M.** "Las dos Américas". *El correo de Ultramar*. París 15 de febrero de 1857. <http://www.filosofia.org/hem/185/18570215.htm>

**Unamuno, M de.** "Los sonetos de un diplomático argentino". *Letras de América y otras lecturas. Obras completas*. Tomo IV. *La Raza y la lengua*. New York: Las Americas Publishing Company, 1966.

**Valera, J.** "A don Rafael Obligado". 7 de mayo de 1888. *Cartas americanas. Obras completas*. Tomo III, Madrid, Aguilar, 1947.

\_\_\_\_\_. *Nuevas Cartas Americanas*. Madrid: Linkgua ediciones, 2006.

**VVAA.** *Une enquête littéraire : Don Quichotte à Paris et dans les tranchées*. París: Centre d'Études Franco-Hispaniques de l'Université de Paris, 1916.

\_\_\_\_\_. "Réflexions et décisions pour notre huitième année". *Revue de l'Amérique Latine*. Año octavo, tomo XVII, nº 85, febrero, 1929.

**Zaldumbide, G.** "Les lettres hispano-américaines". *Revue de l'Amérique Latine*. Tomo I, París, enero 1922.